

# LORENA AMORÓS BLASCO

## LO ETERNO ANIMAL



Fig. 1. Lorena Amorós. Vista trasera del proyecto LO ETERNO ANIMAL. Hierro, luminoso, cadenas, pelo sintético, serigrafía y pintura acrílica sobre piel reciclada y sintética, medidas variables, 2004.

Mi proyecto titulado “LO ETERNO ANIMAL” aborda los vínculos entre arte y naturaleza a través de los discursos críticos sobre la representación animal. Teniendo en cuenta estos aspectos clave, a partir de las tesis de Donna Haraway y su crítica al excepcionalismo humano, he creado una propuesta artística con distintos soportes. La propuesta está formada por estructuras de hierro fijadas a la pared sobre las que se despliegan pieles sintéticas y recicladas en las que he intervenido pictórica y serigráficamente con el fin de evocar, de forma alegórica, los procesos taxidérmicos con los que se naturalizaba a los animales en los Museos de Historia Natural (Fig.1).

Las imágenes representadas con distintos medios artísticos que pueden verse en la cara interior de las pieles tienen como origen dibujos, fotografías y textos relativos a las taxonomías zoológicas y de los museos y cámaras de maravillas. El enfoque que propongo, siguiendo a Haraway, es aquel que reconoce que el conocimiento y la pedagogía no tienen que ser necesariamente dispositivos de dominación sobre los cuerpos, sino más bien, oportunidades para repensar nuestra relación simbiogénica con otros seres vivos. De ahí la importancia de darle voz al animal.

Mi obra, en este sentido, podría interpretarse como una reflexión crítica sobre el aparato museográfico e institucional con el que las ciencias han transmitido sus relatos sobre la vida animal en contraposición a la vida humana, estableciendo polaridades y naturalizando, paradójicamente, la desnaturalización del animal como mecanismo pedagógico. Es la adopción de la voz animal en el plano visual y en el contexto de su procesamiento institucional, a través de sus vestigios y el rastro de su paso por el mundo, donde se asume la vocación de una narración alterhumana, que trasciende la dimensión exclusivamente antropométrica de lo otro animal.

Del mismo modo, mi proyecto no trata de impugnar el legado histórico de las ciencias y las instituciones de otro tiempo, sino reivindicar el trasfondo de esas historias para ofrecernos una oportunidad de mirar de nuevo el fascinante teatro de la recreación del mundo animal en estos espacios del saber (Figs. 2 y 3). Así, la presencia de la piel no sólo evoca la memoria del cuerpo animal, sino que también apunta al hecho de que los animales han sido desplazados, en muchos casos, a la condición de “material pedagógico” o recurso tecnológico. Con este fin, “LO ETERNO ANIMAL” es una operación alternativa al uso instrumental, que trata de devolverle entidad a la piel y permitirle “hablar” de su historia. Una historia en la que, a través de las distintas piezas, pueden entre-leerse visualmente episodios singulares relacionados con la animalidad, la museología, los libros científicos y aquellos manuscritos que albergan ilustraciones y documentos sobre rarezas o animales extintos (Fig. 5). Por ello, las pieles intervenidas actúan como fragmentos desgajados de un legado documental que, reinterpretados artísticamente desde mi óptica, recuperan episodios y casos que he ido estudiando a lo largo del tiempo.

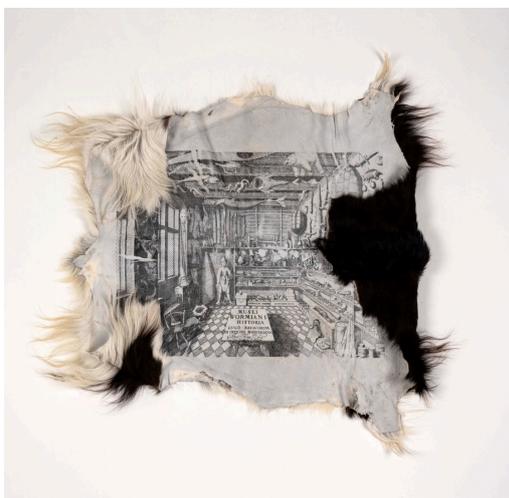


Fig. 2. Lorena Amorós. M. WORMIANI H, serigrafía y pintura acrílica sobre piel reciclada, 97 x 102 cm. 2024.



Fig. 3. Lorena Amorós. ANIMALES Y MONSTRUOS I, serigrafía y pintura acrílica sobre piel reciclada, 87 X 118 cm. 2024.

En uno de estos casos, he querido dar un protagonismo especial al Megatherio (*Megatherium*) (Fig. 4). El Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid conserva el esqueleto y numerosa información sobre este animal que fue un género de mamíferos placentarios, perteneciente a la familia *Megatheriidae*, que vivió desde el Plioceno hasta el Holoceno en América del Sur. Se trata de uno de los mayores géneros de perezosos terrestres que han existido.

Además, la historia que entraña el esqueleto de *Megatherium* que puede visitarse en Madrid es fascinante. A lo largo de los años, ha sido objeto de numerosas investigaciones científicas que han proporcionado información crucial sobre la biología y ecología de los perezosos gigantes. Ello ha sido posible gracias a su cuidada conservación y restauración para asegurar su preservación, pero su valor histórico también se centra en su impacto educativo, convirtiéndose en una herramienta pedagógica esencial para hablar sobre la extinción, la evolución y la biodiversidad prehistórica.

Igualmente, la bestia llamada *Huspalim* que describe en su libro Ambroise Paré en 1573, cobra vida en una de las pieles del proyecto junto a otra piel intervenida en la que recupero un recorte de la Revista *Nuevo Mundo*, publicado el 1 de junio de 1928, que narra los problemas de espacio y conservación de la colección del MNCN.



Fig. 4. Lorena Amorós. MEGATHERIO II, serigrafía y pintura acrílica sobre piel reciclada, 121 X 123 cm. 2024.



Fig. 5. Lorena Amorós. Detalle de la obra PRIMERA PARTE, TOMO PRIMERO, serigrafía y pintura acrílica sobre piel reciclada, 54 X 85 cm. 2024.

Por otra parte, también me parece importante subrayar la figura de la preparadora y dibujante Josefa Sanz Echevarría (1889-1952). Una de las primeras mujeres en ocupar un puesto técnico en el campo de la ciencia en España, trabajando como ayudante técnica de laboratorio en la Estación de Biología Marina de Santander. Esta institución, creada en 1886 y adscrita al Museo Nacional de Ciencias Naturales en 1901, fue el primer laboratorio dedicado a la biología marina en el Estado. El trabajo de Sanz Echeverría en este laboratorio fue clave en la recolección y preservación de estos organismos marinos, especialmente peces.

El trabajo desarrollado por el doctor Frederick Ruysch (1638-1731) y su hija Rachel, según algunas hipótesis que defiende, tal y como he dejado constancia en el artículo “Estrategias discursivas en la ideación de un proyecto artístico a partir de la biografía y la obra de Rachel Ruysch”[1], no podía faltar en este proyecto. Sus peculiares métodos de representación y divulgación científica, así como sus dioramas, de índole moralizante, en los que existe una clara fusión entre medicina y escultura, entre taxidermia y alegoría, comenzaron a ser conocidos como la octava maravilla del mundo (Figs. 6 y 7).

[1] Amorós Blasco, L. (2019). Estrategias discursivas en la ideación de un proyecto artístico a partir de la biografía y la obra de Rachel Ruysch / Discursive Strategies in The Ideation of an Artistic Project Based on the Biography and the Work of Rachel Ruysch. *Asparkia. Investigación Feminista*, (34), 89-108. Recuperado a partir de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/3535>

Éstos y otros tributos, visibles en las pieles que cuelgan de las estructuras de hierro como proyecciones de una memoria histórica de nuestra relación con los animales rompen el silencio que hemos impuesto sobre sus cuerpos, habitualmente transformados en objetos de consumo o estudio científico. De ahí que la piel del animal que ya no cubre al cuerpo, ahora vaciado y perdido, pueda continuar siendo un testimonio del ser que la habitó con capacidad de interpelarnos. El animal ahora nos habla a través de sus restos, exigiendo que escuchemos lo que ha sido ignorado desde una arqueología que, en este caso, se lleva a cabo desde una propuesta artística. La piel del animal deja de ser un remanente pasivo o una simple superficie decorativa. En su dimensión escultórica crea una experiencia visual más inquietante mientras podemos leer en bucle “LO ETERNO ANIMAL”.

Para finalizar, me gustaría señalar que la obra que podemos ver en esta exposición es una selección del resultado de una serie de investigaciones conectadas entre sí que ofrecen ahora un nuevo formato, pero que enlazan con propuestas artísticas anteriores vinculadas con el estudio de la animalidad, lo monstruoso, destacando el trabajo de figuras como Martha Maxwell (1831-1881), la primera taxidermista en crear dioramas donde podía verse a los animales naturalizados integrados en su hábitat[2].



Fig. 6. Lorena Amorós. MARAVILLA RUYSCH II, serigrafía y pintura acrílica sobre piel reciclada, 80 x 90 cm. 2024.



Fig. 7. Lorena Amorós. DIORAMA RUYSCH, serigrafía y pintura acrílica sobre piel reciclada, 78 x 90 cm. 2024.

[www.lorenaamoros.com](http://www.lorenaamoros.com)

[2] Pueden consultarse las exposiciones SÍNTOMA DE LO VIVO (DA2, 2021) [http://www.lorenaamoros.com/Sel\\_exposiciones/sintoma\\_vivo.html](http://www.lorenaamoros.com/Sel_exposiciones/sintoma_vivo.html) y ESCENA IN-MÓVIL (C. PÁRRAGA, 2018) [http://www.lorenaamoros.com/Sel\\_exposiciones/escenainmovil.html](http://www.lorenaamoros.com/Sel_exposiciones/escenainmovil.html)